

LA ÚLTIMA CASA TALLER DE PEDRO DE MENA EN MÁLAGA

The last house workshop of Pedro de Mena at Malaga

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ*

Recibido: 19-11-2013

Aprobado: 21-09-2015

RESUMEN

El proceso de rehabilitación llevado a cabo a fin de adecuar la Casa-Taller de Pedro de Mena y Medrano para usos museísticos hizo necesaria la realización de una serie de trabajos arqueológicos consistentes en sondeos, así como un control de movimiento de tierras previo a la cimentación del edificio y la realización de catas murarias en las distintas estancias que lo conforman, cuyos resultados se publican en las páginas que siguen.

Palabras clave: Pedro de Mena y Medrano, Málaga, casa-taller, Barroco, escultor.

ABSTRACT

The process of rehabilitation carried out in the house-workshop of Pedro de Mena y Medrano in order to be adapted as a museum led to a series of archaeological works whose results are published in the following pages. They consisted of several trial pits, control of the excavation and foundation works of the building as well as the accomplishment of wall surveys in the different rooms.

Key words: Pedro de Mena y Medrano, Málaga, house-workshop, Baroque, sculptor.

INTRODUCCIÓN

No cabe duda que Pedro de Mena fue una figura de gran trascendencia a la hora de abordar el estudio de la escultura barroca española, particularmente en lo concerniente a la imaginería de carácter religioso. Por ello resulta interesante valorar los datos obtenidos en los trabajos de rehabilitación de la que fue su última casa taller en Málaga, previos a su conversión en el Museo Municipal Revello de Toro y que aún permanecen inéditos.

El valor de esta edificación radica sobre todo en el hecho de que, a pesar de las reformas posteriores que la vivienda ha experimentado, su estructura se ha conservado en lo esencial así como su subsuelo al haber sido recrecido con rellenos, lo que nos ha permitido documentar una vivienda típica del siglo XVII. En este sentido es preciso indicar que la rehabilitación efectuada no siempre ha respetado su aspecto original, como acontece, por ejemplo, en el patio donde en lugar de un empedrado como existió en su momento se ha optado por instalar una solería de cerámica.

* Academia Andaluza de la Historia. jamartinruiz@hotmail.com

PEDRO DE MENA Y MÁLAGA

Hijo de Alonso de Mena y de Juana de Medrano y Cabrera, Pedro de Mena y Medrano nació en Granada el 20 de agosto de 1628¹, trasladándose a Málaga en 1658 donde fallecería treinta años después. Casado en 1652 con Catalina de Victoria y Urquijo², con quien tuvo catorce hijos aunque sólo cinco de ellos sobrevivieron³, fue una persona con un fuerte sentimiento religioso según vemos en sus testamentos y como también acredita su petición de que se diera cristiana sepultura a los ajusticiados⁴. Llegó a ser un personaje acomodado que alcanzó un importante estatus en la Málaga barroca, pues fue escultor mayor de su Catedral y familiar del Santo Oficio desde 1678, consiguiendo el 23 de agosto de 1679 el cargo de Teniente-Alcaide de la fortaleza de Gibralfaro⁵. Intentó acercarse a la familia real a través del obispo fray Alonso de Santo Tomás, hijo ilegítimo de Felipe IV⁶, a la par que se dedicaba de forma activa a los negocios pues compraba, vendía y arrendaba distintos inmuebles en Málaga al mismo tiempo que comerciaba con seda en bruto y en rama e incluso con esclavos⁷.

El día 28 de mayo de 1679 llegó a Málaga desde Orán un navío cuya tripulación había contraído la peste bubónica, algunos de cuyos tripulantes se hospedaron en una fonda que existía en la plazuela de Don Juan de Málaga, situada justo detrás de esta casa⁸. Al día siguiente falleció uno de ellos, en tanto el 30 de mayo enfermaba otro que moriría cinco días más tarde extendiéndose a partir de entonces por toda la ciudad. A pesar de haber logrado sobrevivir al contagio, Mena arrastró toda su vida las secuelas de dicha enfermedad como confiesa en una carta remitida el 21 de septiembre de 1688 a Antonio de Fuentes, administrador del duque de Arcos⁹.

1. Lázaro Gila Medina; José Galisteo Martínez, *Pedro de Mena. Documentos y textos*, Universidad de Málaga, Málaga, 2003, pág. 22.

2. Ricardo de Orueta y Duarte, *La vida y obra de Pedro de Mena y Medrano*, Universidad de Málaga, Málaga, 1988, pág. 50; Lázaro Gila Medina; José Galisteo Martínez, *Pedro de Mena...*, op. cit., págs. 27-31.

3. Andrés Llordén, *Escultores y entalladores malagueños. Ensayo histórico y documental*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos, Málaga, 2004, pág. 107.

4. Marion Reder Godoy, "La mentalidad religiosa de Pedro de Mena a través de sus testamentos", en *Simposio Nacional Pedro de Mena y su época*, Junta de Andalucía, Málaga, 1990, págs. 184-190.

5. María Isabel Pérez de Colosía Rodríguez, "Pedro de Mena, familiar del Santo Oficio", en *Simposio Nacional Pedro de Mena y su época*, Junta de Andalucía, Málaga, 1990, págs. 73-74.

6. Francisco Bravo Heredia, "Málaga, Velázquez y fray Alonso de Santo Tomás", *Gibralfaro. Revista del Instituto de Estudios Malacitanos*, 24, 1972, págs. 76 y 83; María Isabel Pérez de Colosía Rodríguez, "Pedro de Mena...", art. cit., págs. 74-76.

7. Lázaro Gila Medina, *Pedro de Mena, escultor 1628-1688*, Arco Libros, Madrid, 2007, pág. 14.

8. Ricardo de Orueta y Duarte, *La vida...*, op. cit., págs. 82-83; Enrique Jarque Ros, *Historiografía general de la peste. La peste bubónica en Ceuta*, Ayuntamiento de Ceuta, Ceuta, 1989, págs. 96-97.

9. Ricardo de Orueta y Duarte, *La vida...*, op. cit., pág. 89.

Por ello la producción escultórica de esta última etapa, calificada como fase de decadencia¹⁰, se centra en una serie de tipos escultóricos repetitivos, lo que no impide que de este taller salgan obras de categoría. Además, en el testamento post mortem que realizó su esposa el 9 de noviembre de dicho año figuran, junto a vestimentas, útiles de cocina, bancos, instrumentos de trabajo y gabetas de dibujo, varias esculturas que estaban inacabadas¹¹. Nuestro escultor falleció el 3 de octubre de 1688 en esta casa, estando presentes su esposa Catalina, su sobrina María de Mena y tres esclavas: Andrea, Claudia e Isabel Josefa, esta última nacida en la casa y que contaba con siete años y medio. Fue enterrado en la Iglesia del convento del Cister hasta su demolición en 1873, siendo trasladado en 1876 a la iglesia del Santo Cristo de la Salud e instalándose de manera definitiva en 1996 en el citado convento una vez fue reconstruido¹².

En sus orígenes esta casa formaba parte de la zona de adarves medievales de la islámica calle del Alcázar, actual calle Cister. El documento más antiguo que se conserva de la misma nos remite al año 1619 cuando era propietario el licenciado Cristóbal de Castro, Racionero de la catedral malacitana, quien la cedió a Bartolomé de Extremera, Racionero de la Catedral de Buenos Aires, el cual dejó como heredera a María Bueso que en 1679 la vendió a Pedro de Mena que la habitó unos nueve años dejándola tras fallecer a su viuda. Ignoramos qué hizo ella con la casa, si bien en 1759 pertenecía a Juan Manuel Cortés, quien la donó a la Fábrica Mayor¹³. Hemos de tener presente que Pedro de Mena adquirió varias casas que procedió a unificar en una misma vivienda como ha podido comprobarse en el transcurso de las actuaciones emprendidas, lo que le hizo pleitear en 1682 con Mateo de Murga y Quevedo, secretario del obispo Alonso de Santo Tomás, y con Luís Martel, siendo aquí donde instaló su taller en la etapa final, el cual estuvo a cargo de Miguel Félix de Zayas.

Sabemos que en 1928, con ocasión de la celebración del III Centenario de su nacimiento promovido por la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga¹⁴, el Ayuntamiento malacitano colocó una placa conmemorativa acometiendo también una serie de obras en su interior, lo que dejó ver algunas pinturas que fueron documentadas por Juan Temboury, al mismo tiempo que Narciso Díaz de Escovar nos informa de la existencia de una serie de tinajas en

10. Lázaro Gila Medina, *Pedro de Mena...*, *op. cit.*, pág. 52.

11. María Isabel Pérez de Colosía Rodríguez, "Pedro de Mena...", art. cit., pág. 78.

12. Antonio Soto Iborra; Ildefonso Navarro Luengo; Luis Efrén Fernández Rodríguez; José Suárez Padilla; José Antonio Santamaría García; José Manuel Sánchez Herrera, "Vigilancia arqueológica en la Iglesia del Santo Cristo de la Salud, Málaga. 1996", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1999, vol. III, págs. 325-326.

13. Andrés Llordén, *Escultores...*, *op. cit.*, pág. 144.

14. Lázaro Gila Medina, *Pedro de Mena...*, *op. cit.*, pág. 21.

su interior pertenecientes, sin duda, a la bodega que hemos podido documentar, siendo ahora cuando se procede a realizar un nuevo suelo de cemento.

LOS SONDEOS ARQUEOLÓGICOS

Se realizaron un total de cuatro cortes en el interior de la planta baja y el patio interior que alcanzaron una profundidad máxima de 1,20 m, salvo en el interior del aljibe donde se profundizó hasta 3,5 m. Podemos decir que en toda la casa se ha detectado bajo las solerías contemporáneas la capa de cemento gris colocado en 1928 bajo la que encontramos otra de gravilla. A continuación está un nivel de arena y piedras pequeñas en el que aparecieron restos de cañerías de plomo, así como tejas, todo lo cual había sido usado como relleno para formar una capa aislante de la humedad. Bajo la misma se excavó lo que fue el antiguo adarve medieval, donde vemos un pavimento de cantos rodados y una hilera de ladrillos horizontales en su parte central destinados a recoger las aguas pluviales haciendo que éstas discurran sin estancarse, cuyo trazado pudo ser seguido en buena medida al rodear un tramo de la vivienda.

Dentro de la vivienda se documentó la presencia de una arqueta de ladrillos de la que sale una canalización formada por tubos de cerámica y bajo la cual se localizó un pozo igualmente de ladrillos que contenía algunos restos cerámicos y de fauna. Del mismo modo, en el patio posterior de la planta baja se actuó hasta ocupar toda su superficie localizándose bajo estructuras contemporáneas una capa de tierra negruzca mezclada con grava, escombros, tejas y ladrillos, junto con abundante escoria de carbón mineral y donde aparecieron restos recientes, modernos y medievales.

Aquí se detectaron, igualmente, un pavimento de mortero de cal que cubre tan sólo la parte norte del corte y que ha desaparecido en el resto, así como un muro de ladrillos a soga y tizón. Además, en esta zona se excavó un aljibe de ladrillos cuya bóveda había sido realizada mediante aproximación de hiladas y en cuyo interior se halló caída, junto con el cierre del aljibe, una piedra de mármol cuadrada con un orificio central y restos arqueológicos pertenecientes a las etapas moderna y contemporánea, así como abundantes fragmentos de carbón mineral en sus cotas más elevadas. Al fondo del mismo hay un muro interior de refuerzo que limita la pared lateral de la bóveda, habiéndose descendido en su interior hasta una profundidad de 3,5 m sin hallar su fin.

Junto al aljibe se excavaron unas estructuras murarias construidas con ladrillos unidos mediante mortero de cal, tal vez pertenecientes a la época de Pedro de Mena. También se detectó la presencia de dos muretes paralelos entre los que discurre una fila de ladrillos horizontales, por lo que quizás no quepa excluir que se trate de una zona de entrada que posteriormente fue cortada. Finalmente, pudo documentarse la existencia de un pavimento de guijarros

unidos con tierra que se dispone directamente sobre el suelo de mortero de cal, bajo el que vemos un nivel de pequeñas piedras y grava poco compactado. Muy próximo se encuentra un pozo de agua dulce al que van a parar dos atarjeas hechas con ladrillos unidos con mortero de cal. Así mismo, podemos comentar la presencia de otro suelo de mortero de cal que ocupa toda la superficie salvo la que delimitan dos fosas que corren a sus lados, y que relacionamos a priori con la fase de Mena, tal vez con una zona de paso.

EL CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS

Una vez más, tras la solería contemporánea hallamos el suelo de cemento de 1928 y bajo éste una capa de grava y otra de tierra en la que se han recogido algunos materiales arqueológicos de época moderna, bajo la cual se sitúa un suelo de ladrillos. Vemos, así mismo, dos grandes tinajas cerámicas rodeadas de ladrillos que marcaban el nivel del suelo y dejaban abierta su boca, recojiéndose en su interior abundante material que podría fecharse entre finales del siglo XVII e inicios del XVIII. Junto a ellas se ubicaba un pozo en el que se han podido distinguir dos fases, una superior hecha con ladrillos y otra inferior realizada con anillos de arcilla rojiza, el cual muestra dos aberturas laterales que se dirigen una hacia el patio y otra al adarve. Apareció lleno de escombros hasta una profundidad de 1,38 m. También cerca de la entrada vemos un pavimento de ladrillos verticales unidos con mortero de cal en cuyo centro se colocó una losa de piedra para cubrir un pozo, así como un murete que amortiza parte de la bodega, buena parte de la cual fue tapada por un suelo de ladrillos, siendo notorio que alguna tinaja mostraba un pozo en su interior.

Un hallazgo importante es el descubrimiento de lo que fue una antigua bodega delimitada por un muro de ladrillos a soga y tizon unidos con mortero de cal, el cual podría conformar el muro trasero de la casa. Esta bodega estaba integrada por una serie de tinajas con un diámetro en sus bocas que oscila entre 48 y 81 cm, en alguna de las cuales se grabó un grafito formado por dos largos trazos verticales cortados por otros dos horizontales, seguidos de la letra C y el numeral 100 que consideramos como una medida de capacidad (¿cien arrobas?), a cuyo alrededor se disponían una serie de ladrillos situados alrededor de las tinajas que corresponden al suelo de la época de Mena.

A lo largo de toda la casa se documentó un suelo de ladrillos rojizos colocados a espiga que relacionamos con la Casa-Taller de Mena, bajo el que se excavó una capa de tierra suelta en la que aparecen cuatro orzas completas hincadas verticalmente boca abajo. Un dato interesante fue la localización de un suelo de ladrillos también a espiga sobre el que se hallaron materiales de época moderna, y que corresponde a una vivienda anterior a la de Pedro de Mena de la que no se tenían evidencias materiales.

El movimiento de tierras prosiguió en el patio central, detectándose una hilada de ladrillos con un saliente del mismo material donde antes hubo una columna, el cual ocupa los laterales del patio y en uno de cuyos lados existe una arqueta de ladrillos de la que parte una tubería formada por tubos de cerámica. Losetas de este mismo material enmarcan un suelo de guijarros y ladrillos conservado parcialmente que muestra una decoración radial, pudiendo señalarse un bacín cerámico que apareció hincado en el suelo de losetas y un murete que cruza el patio formado por una doble hilera de ladrillos que se asienta sobre una capa de tierra. Otro murete de ladrillos pudo conformar la base de un muro medianero transversal al patio, cercano al cual existía una estructura de ladrillos que pudo ser un poyete o similar con tendencia cuadrangular.

Ya en el patio situado detrás de la vivienda se encontró un pozo de ladrillos unidos con mortero y rematado por una losa de piedra, donde vemos un muro también de ladrillos con mortero de cal en el que se empleó una pila de piedra reutilizada. Del mismo modo, debemos citar un nuevo muro de ladrillos que conformaría la pared de una casa situada al otro lado del adarve y un murete en forma de L hecho con ladrillos dispuestos a soga y tizón unidos con mortero de cal y enfoscado al exterior, ocupando buena parte de lo que fue al antiguo adarve. En este patio se detectó una letrina muy destruida formada por un embudo cerámico que va a parar a un recipiente cerámico del que sale una tubería, todo ello protegido por ladrillos y cubierto de cemento. Además, hay una nueva estructura muraria externa al adarve perteneciente a otra casa y restos de un pavimento de piedras que debe indicar un patio interior aquí existente.

ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA.

Por otro lado se procedió a realizar un muestreo de las técnicas constructivas al ser éste, como en otros casos, el objetivo de los trabajos de rehabilitación¹⁵, mediante el picado manual de los paramentos en franjas verticales, hasta un total de 24 catas en toda la altura de las estancias repartidas por toda la casa y con un metro de ancho que ha sido ampliado en función de los resultados, pues a veces se ha llegado a ocupar la totalidad de alguna pared. Sobre la entrada a la casa, donde existe una viga de madera antigua decorada con motivos geométricos, se ha detectado la existencia de algunas pinturas, en tanto en la primera planta se abría una alacena de ladrillos que aprovecha el hueco de una ventana

15. Juan Antonio Quirós Castillo, "Contribución al estudio de la Arqueología de la Arquitectura", *Arqueología y Territorio medieval*, 1, 1994, págs. 143-145, Miguel Ángel Tabales Rodríguez, "Análisis arqueológico de paramentos. Aplicaciones en el patrimonio edificado sevillano", *Spal*, 6 (1997), págs. 265-267.

original delimitada por dos machones verticales de ladrillo. El resto del muro se ha visto sumamente afectado por distintas reformas modernas en la antigua galería del patio que llegaron a cerrar por completo el espacio. Esta cara permite documentar que el muro meridional del patio, en el único lateral donde éste carece de galería, está formado a la altura de la primera planta por pilares de ladrillo con vanos entre ellos. Al iniciarse la rehabilitación se apreciaba un paño que aparentaba ser macizo pero que originalmente estaba formada por dos pilares de ladrillos adintelados por una viga cargadero que había sido cegado por su cara exterior al patio.

Son varias las alacenas detectadas en esta planta, una de las cuales fue luego cegada y cuyo cierre forma un tabique que cubre además todo el paramento del muro, siendo además necesario señalar que el muro bajo la parte inferior a esta alacena está formado por tapial, muy duro por la abundante presencia de cal, siendo éste un material que sólo se ha detectado en este punto. Otra es una pequeña hornacina que había sido tapiada y que aparece tiznada por humo, a pesar de haber sido encalada en varias ocasiones, la cual pensamos debió servir como alojamiento para candiles o palmatorias, y que contaba con un pequeño orificio inclinado recubierto por el mismo enfoscado de cal que posiblemente cumpliera la función de aportar aire para la llama. Del mismo modo, es destacable la presencia de una gran alacena que había sido cegada en el extremo de la gran crujía del oeste que parece corresponder con la parte más noble de la casa. Una vez finalizados estos trabajos sobre el muro visible se descubrió una pintura mural, rota por un vano, que había sido recubierta por el recrecimiento del ancho del muro, con aves entre ramas y flores en una composición que debió ser simétrica y que emplea los colores negro, azul, rojo, marrón y verde.

Por regla general podemos decir que en esta planta se aprecia cómo el muro está realizado mediante cajones de mampostería mixta de piedra y ladrillo, con disposición muy irregular, todo lo cual fue luego recubierto con una capa de mortero de cal. Los forjados, tanto entre la planta baja y la primera como entre ésta y la segunda son vigas con bovedillas entre ellas, las cuales habían sido cubiertas en época reciente con falsos techos de escayola. En la segunda planta se aprecia la existencia en cada fachada de dos pilares de menor tamaño que dan al patio y al adarve, poniendo de manifiesto el sistema adintelado utilizado en buena parte de dicha planta y su disponibilidad para ser abierta como ya indicamos.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Hablando ya de los escasos materiales recuperados diremos que los pertenecientes a época nazarí que fueron hallados en niveles modernos pues no se ha exhumado ningún estrato o estructura andalusí, comprenden tapaderas con

restos de vidriado, algún fragmento de atañor vidriado en verde con decoración de cuerda seca y esgrafiada, junto a vasos pintados con coloraciones de color rojizo y motivos geométricos, así como restos de jarritos de paredes finas y hornos portátiles para la cocción del pan conocidos como *tannur*¹⁶.

Sobre los restos modernos podemos citar los azulejos renacentistas con motivos geométricos y coloraciones policromas que pertenecerían a la vivienda anterior a Pedro de Mena. Otras piezas nos remiten a las producciones hispanas de loza blanca como las escudillas vidriadas al interior, muchas de ellas con bordes apuntados, así como platos con ejemplares “de ala”. También hay vasos melados y con tonos verdosos como jarros, escudillas y bacines, estos últimos con bordes inclinados para facilitar su finalidad fisiológica, por lo general decorados al interior y con unas pequeñas asitas verticales¹⁷. Igualmente podemos comentar la presencia de copias de vasos foráneos, como acontece con las imitaciones de porcelana china que en alguna ocasión está decorada con una pagoda, siendo pocas las formas documentadas salvo jícara y vasos cerrados y abiertos cuya tipología no ha sido posible determinar, si bien todas ellas parecen formar parte del servicio de mesa. Así mismo, contamos con algunos ejemplos de materiales de talleres no precisados pero situados en la Península Itálica, como sucede con los vasos decorados con las técnicas denominadas *ingubiattas* y *gaffitas*, sin que olvidemos la mayólica, de idéntica procedencia, siendo éstas unas técnicas ornamentales que podemos fechar entre los siglos XVI y XVII¹⁸.

Algunos vasos muestran fechas más recientes, como los canecos que podrían llegar hasta el siglo XIX relacionados con el contrabando de licores desde Gibraltar¹⁹. Por último haremos referencia a una serie de objetos que podemos vincular con las personas que vivieron en esta casa, aun cuando a veces resulte imposible precisar la etapa exacta a la que adscribirlos. Tal sucede con una pareja de gemelos fabricados en bronce y hueso recuperados del interior de una tinaja, así como una serie de fragmentos de pipas, tanto cazoletas como tubos de hueso (alguno decorado con motivos geométricos incisos), que fueron empleadas para fumar tabaco, sustancia llegada de América y que durante estos siglos se pen-

16. Guillermo Roselló Bordoy, "La cerámica de Málaga", en *Málaga entre Málaga y Málaga*, Universidad de Málaga, Málaga, 2009, págs. 140-145.

17. José María Gutiérrez López; María Cristina Reinosos del Río, "Datos arqueológicos sobre urbanismo de la fundación moderna de Villamartín", *Almajar. Revista de Arqueología, Historia y Patrimonio de la Sierra de Cádiz*, 3 (2006), págs. 66-68; José Antonio Ruiz Gil, "Cerámicas del siglo XVIII depositadas en el Museo de Cádiz procedentes del relleno del muelle pesquero de la ciudad", *Boletín del Museo de Cádiz*, VII, 1995-96, págs. 133-140.

18. Raffaella Casta, *Cerámica italiana en la Alhambra*, Universidad de Granada, Granada, 2003, págs.17-30; Beatriz Hernández, "La mayólica italiana", *Antiquaria*, 3 (1983), págs. 56-57.

19. José Antonio Ruiz Gil; Lourdes Márquez Carmona, "Canecos y ginebra: tráfico comercial en la provincia de Cádiz", en *Cuaternario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco*, Diputación Provincial, Cádiz, 2010, págs. 322-334.

saba que tenía propiedades curativas²⁰, sin que por ello podamos relacionarlas con su uso por Pedro de Mena por más que tal idea pudiera resultar atractiva. Apareció también un peine con dos filas de dientes, una más ancha para peinarse y una segunda más fina que habría servido para quitar las liendres de los piojos, procediendo a la desparasitación de la persona, así como un elemento que se podría vincular con trabajos de carpintero al tratarse de parte de un cepillo, instrumento para trabajar la madera que no sabemos si pudo pertenecer al taller que tuvo Mena aunque resulte una hipótesis sugerente.

LA CASA TALLER DE PEDRO DE MENA

Ha sido posible comprobar la existencia de dos fases de ocupación, una que correspondería a una vivienda de los siglos XVI-XVII y otra que situamos en el siglo XVII tras la remodelación emprendida por Pedro de Mena. Ambos aparecen sellados por el suelo de cemento de 1928, sin que sea fácil distinguir una de otra. El adarve que rodea la casa, parcialmente perdido, está constituido por un pavimento de guijarros con una fila de ladrillos centrales a un nivel más bajo que facilita recoger y encauzar las aguas pluviales, siendo éste un espacio público que con el paso del tiempo ha sido ocupado por las distintas viviendas colindantes.

En la fase I la vivienda debió tener su acceso por la puerta sobre la que se encuentran una viga de madera decorada y las pinturas, aunque las canalizaciones recientes impiden saber qué existía en ese pasillo de entrada. Sí sabemos que en el muro de su derecha se abría un vano que permitía el acceso a la estancia allí situada y que fue tapado en una fecha que no podemos aseverar. Esta primera vivienda poseía una bodega con 18 grandes tinajas, calificable por tanto como de tipo medio, es decir, aquellas que poseen entre 12 y 20 de estos recipientes de almacenaje²¹, dividida en dos sectores, 7 en el ala derecha y 11 en la izquierda, junto a las cuales existía un pozo cerámico que continuó en uso hasta fines del siglo XIX ó inicios del XX. Desde este pozo vemos en la cruja siguiente un suelo de ladrillos verticales que denota otra zona de paso, que quizás quepa relacionar con otra entrada desde el adarve, seguido por una solería de ladrillos rojizos dispuesta en “espina de pescado” que termina al final de la estancia. En el espacio que deja libre pudo apreciarse un suelo de mortero de cal, indicio

20. Rubén Osvaldo Pose, *Edición crítica y estudio lingüístico de Historia de las virtudes y propiedades del tabaco*, de Juan de Castro, Tesis de Magister, C.S.I.C., Madrid, 2008, págs. XLIII-XLVI.

21. Salvador Martínez Sánchez, “El Museo del Vino de Bullas: génesis y perspectivas”, en *Actas del I Congreso sobre Etnoarqueología del Vino*, Universidad de Murcia, Murcia, 2005, págs. 12-13.

de un patio en su parte trasera que cabría relacionar con la casa excavada en el núm. 3 de esta misma calle²².

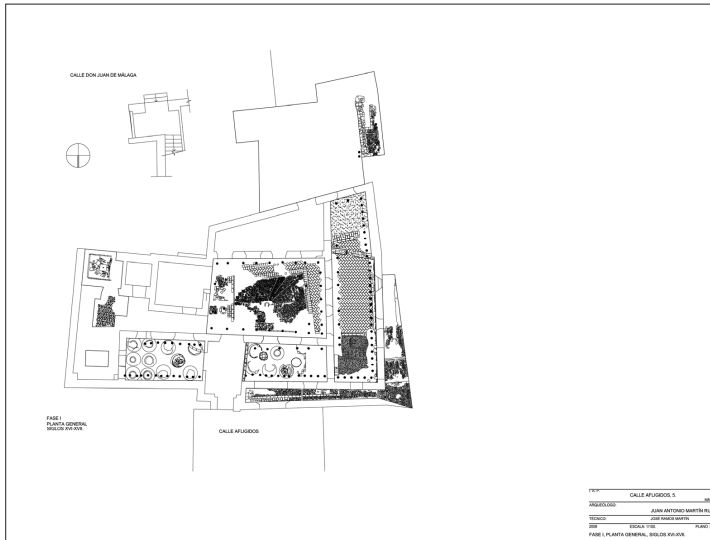


Figura 1. Planta final de la fase I (Fuente: autor).

Esta vivienda se articulaba en torno a un patio algo trapezoidal enmarcado por una franja de losetas, la cual delimita el espacio ocupado por ladrillos verticales y guijarros de piedra con diseño radial, algo más bajo en su centro para recoger las aguas pluviales, y en cuyo lateral sur se encontró un bacín hincado en el suelo de losetas. En uno de sus lados se detectó la existencia de dos estructuras: un pozo y un pequeño espacio delimitado por unos muretes que pudieron servir para colocar algún recipiente cerámico de gran tamaño. Además, la casa cuenta con un aljibe de ladrillos cuya fecha de creación se plantea compleja aunque podría pertenecer a esta fase y haber seguido en uso en la siguiente hasta que a finales del siglo XVIII o inclusive en el XIX la bóveda cedió.

Ya en la fase II, que puede relacionarse con la reforma que hizo Mena, ha sido posible detectar dos técnicas constructivas, una en la que las paredes se levantan sólo con ladrillos y otra en la que a éstos se unen piedras de mediano tamaño, elevándose el nivel del suelo de la casa con un relleno en el que incluso se utilizan varias orzas completas. En la entrada vemos un suelo de ladrillos ver-

22. José Antonio Rambla Torralvo; Carmen Peral Bejarano; José Francisco Mayorga Mayorga, “Intervención arqueológica de urgencia en c/Afligidos, 3, Málaga”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, Junta de Andalucía, Sevilla, 2002, vol. III, págs. 377-379.

ticales que denota una zona de paso que amortiza parte de bodega cuyo tamaño se reduce. Adyacente a este suelo se encontraba una solería de ladrillos rojiza que cubre parte de la casa, aunque sólo pudo detectarse parcialmente y con un estado de conservación muy deficiente.

Las catas murarias mostraron la existencia de una ampliación con un murete que se levantó sobre el suelo de ladrillos anterior, lo que refuerza la idea de considerar que fue ampliada en 1682. Esta ampliación afectaría igualmente al actual patio exterior, donde Mena tenía otra casa, pues en esta zona se documentan una serie de estructuras murarias, una de ellas abierta al adarve y otra a la antigua plazuela de Don Juan de Málaga, para lo que incluso se emplean materiales reutilizados, si bien es preciso indicar que parte del adarve fue ocupado en los siglos XIX-XX para situar una letrina cerámica.

El patio central a partir del cual se articula la vivienda fue reordenado, tornándose ahora más cuadrangular, pudiendo documentarse una solería de ladrillos con una arqueta y parte de una conducción formada por tubos cerámicos que se dirigía al centro del patio. En este punto persiste la duda acerca de la fecha en la que se realizó el arco de entrada a este espacio, así como del momento en el que se construyó la escalera y la entrada cuadrangular que se conservaban antes de la intervención. Por lo que atañe al resto de la bodega también fue amortizada por un suelo que solamente dejó en uso varias tinajas, por lo que Mena redujo su tamaño a un tercio de su tamaño (6 en un lado y 2 en otro de un total de 18).

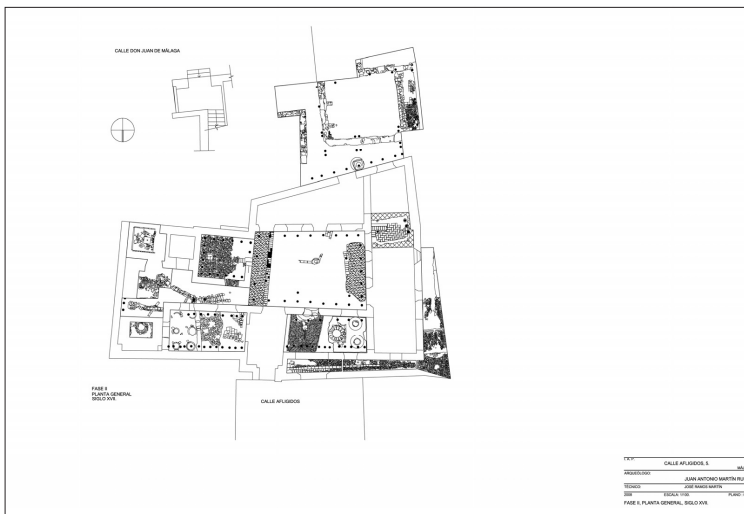


Figura 2. Planta final de la fase II (Fuente: autor).

Los datos obtenidos de las dos plantas restantes provienen de las catas murarias realizadas, por lo que el volumen de información es menor. Aún así,

también ha podido comprobarse la existencia de distintas etapas, de tal forma que en la segunda planta, donde debieron residir Mena y sus familiares y esclavos, pues la planta baja debió estar destinada a taller, se han documentado alacenas y hornacinas que sólo en dos casos parecen ser antiguas. Del mismo modo, ha podido comprobarse la inexistencia de vanos en la fachada, salvo que fuesen pequeños ventanucos luego engrandecidos por las ventanas actuales. Incluso la ventana con enrejado que decora la entrada es resultado de las obras realizadas a comienzos de siglo.

Ya aludiendo a la última planta cabe señalar su carácter original de espacio abierto que fue posteriormente cerrado, de manera que los pilares de ladrillos existentes quedaron unidos por muretes de escasa entidad y peor calidad en una etapa difícil de precisar. En cuanto a las pinturas, y según datos aportados por los restauradores de la empresa Qibla, los análisis efectuados a las situadas en la hornacina han mostrado que se trata de pigmentos tradicionales: bermellón y tierras en los que se usó como aglutinante una proteína muy degradada, por lo que podía tratarse de un temple a la cola. Estos datos sugieren que podrían ser contemporáneas de la fecha de ocupación de la casa por Pedro de Mena, en tanto respecto a las pinturas interiores, y a falta de análisis, parecen realizadas a la cal o temple sobre un enlucido de cal que, por el estilo, podrían situarse en el siglo XVIII.

CONCLUSIONES

Cabe indicar que las intervenciones arqueológicas emprendidas nos permiten disponer de nuevos datos no sólo referidos a la casa-taller de Pedro de Mena, sino que también nos aportan luz sobre una edificación anterior de la que apenas sabíamos nada, permitiéndonos profundizar en su evolución arquitectónica e histórica. De esta forma ha sido posible apreciar cómo hasta la época contemporánea no se procede a ocupar el antiguo adarve medieval que termina desapareciendo como calle, a la par que se advierte su aspecto macizo de cara al exterior, con muy escasos vanos de reducidas dimensiones durante los siglos XVI-XVII que se irán incrementando en las centurias siguientes.

Aun cuando con posterioridad a la ocupación de Mena se crean nuevas subdivisiones internas, el mayor cambio se produce cuando se decide cerrar la terraza existente y convertirla en una nueva planta. Un hecho interesante es la aparición de una serie de pinturas, algunas cuyo recuerdo se había olvidado y otras completamente desconocidas que en lo referente a las halladas en la puerta de entrada podrían corresponder, en una primera instancia, con la etapa de ocupación por parte de Mena, aún cuando es necesario esperar que futuros estudios más detallados lo confirmen, algo que, en cambio, no parece suceder con las descubiertas en el interior que serían algo más recientes.